

RESEÑAS

Antonio ALEMPARTE GUERRERO, **Tras los pasos de Juan Van Halen Sarti**, Legardeta (Navarra): Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2018, 420 p., ISBN 978-84-948605-0-8

Es este un libro muy personal, que no se somete a los usos que imponen los géneros historiográficos o literarios. Por eso, el desprevenido lector que espere encontrar una biografía convencional de Juan Van Halen quedará desconcertado, porque la obra de don Antonio Alemparte difícilmente puede clasificarse como tal, a pesar del atractivo que suscita la trayectoria de su personaje y de todo lo que nos cuenta el autor sobre él.

En efecto, Van Halen (Isla de León ¿1788? - Cádiz 1864) tuvo una vida azarosa y sugestiva, de la que él mismo dio a conocer algunas partes a través de sus propios escritos: el relato de la *Restauración de las plazas de Lérida, Mequinenza y castillo de Monzón por medio de una estratagema* (1814), y las diversas ediciones de sus *Memorias* (1827), de las que al parecer, un fragmento –hoy perdido– alusivo al jugoso episodio del Santo Oficio, podría haber sido publicado en el Madrid de 1821¹. Las *Memorias*, en particular, proporcionan el hilo conductor para la narración de Alemparte.

1 *Diario de Madrid* nº 86 (27.03.1821), p. 625-626, en anuncios de libros: “Dos palabras al público por una víctima de la Inquisición, escritas por D. Juan Van Halen, en que se da una idea clara de los acontecimientos más interesantes de su vida política: un folleto en 4º. Se hallará en la librería de Ranz, calle de la Cruz, a 2 rs.”

El protagonista de esta historia, descendiente de una familia flamenca asentada en España en el siglo XVIII, ingresó en la armada y sirvió a José Bonaparte durante la guerra de la Independencia –aunque sin combatir contra los españoles– antes de pasar al bando nacional, facilitando la toma pacífica de las plazas antedichas al retirarse el mariscal Suchet de los reinos de Aragón. Masón de alto rango, conspirador contra el régimen absolutista de Fernando VII, preso de la Inquisición y prófugo de España en 1818, viajó por Europa y señaladamente a través de Rusia, donde estuvo al servicio del zar Alejandro I durante un breve tiempo, tomando parte en las operaciones contra los tártaros del Cáucaso. De regreso en la Península al proclamarse el régimen liberal, combatió en Cataluña contra las tropas francesas que invadieron el país en 1823. Tras años de exilio en Cuba y Estados Unidos, desempeñó un papel relevante en la independencia de Bélgica y nuevamente en España, en la guerra civil contra los carlistas. Semjante perfil debía atraer la atención de su amigo Agustín Mendiá, que centró su trabajo en los años de Rusia, y de don Pío Baroja, gran coleccionista de caracteres indómitos², pero puede de-

2 Agustín MENDIÁ, *Dos años en Rusia: obra redactada a la vista de las memorias y manuscritos*

cirse que los interrogantes sobre la vida de Van Halen y el alcance de sus hechos siguen siendo numerosos.

Ahora bien, despejar esas incógnitas no es el propósito de la obra de Antonio Alemparte. El asunto central de sus páginas consiste en un relato, bien salpicado de comentarios y digresiones, en el que se contextualizan las vicisitudes y el periplo de Juan Van Halen en Rusia durante su proscripción política; a este periodo se dedican ocho de los quince capítulos del libro. En el resto, los preliminares, se presta documentada atención a los orígenes familiares de los Van Halen en España (con énfasis en el problema de la partida de bautismo de don Juan, que por algún motivo se falsificó), una rápida mención a sus andanzas durante la guerra (capítulo II), y la narración novelera de su prisión en manos de la Inquisición, la fuga y los preparativos del viaje a Rusia (capítulos III a VI). Un capítulo final actúa como epílogo, informando sobriamente sobre los últimos años de Van Halen, cónyuges y descendientes habidos.

El autor no es historiador profesional, y eso se nota en la factura de su trabajo. Sin embargo, los méritos de este libro van por otro lado, puesto que Antonio Alemparte demuestra ser alguien singularmente

cualificado para acompañar a Van Halen —como sugiere oportunamente el título— en su aventura rusa, desde San Petersburgo al Daguestán y de ahí a la frontera austriaca de Ucrania. Por su propia especialización, posee la cultura militar y el conocimiento de la lengua rusa que le han permitido indagar en los archivos y la bibliografía de ese país, aproximándonos así a los ambientes de todo tipo y a los escenarios bélicos en los que se movió Van Halen; un oficial superior, así hay que entenderlo, que al parecer debió su ingreso en el ejército zarista —a pesar de sus antecedentes políticos— a la intercesión de Agustín de Betancourt, y que sirvió en el Cáucaso a las órdenes del general Yermólov. Por otro lado, y quizás sea lo más atractivo del libro, Alemparte trasmite su conocimiento personal del itinerario de Van Halen, un guía que orienta “los pasos” del autor y de sus lectores a través de lugares que merecen ser observados con ojos propios, como hizo este en la década de los 80, antes de la caída del comunismo. Valga un ejemplo de su narrativa de viaje:

“Se hallaban en tierras de Lituania; a partir de ellas y a lo largo de varios cientos de kilómetros, en una primera etapa, mis recuerdos acompañarán a los de Van-Halen por tan bellísimos parajes que yo, cuando él guarde silencio, trataré de describir al lector lo más acertadamente que pueda sin

originales del general D. Juan Van-Halen, por - - -, seguida de un apéndice, original de este último, titulado Rusia desde Pedro el Grande hasta nuestros días, Valencia: Imprenta de D. José Mateu Garín 1849; Pío BAROJA, Juan Van Halen, el oficial aventurero, Madrid: Espasa-Calpe, 1933 (A. Alemparte, p. 14, considera el libro de Baroja como plagio del de Mendía).

interferir ni alterar en lo más mínimo su relato” (p. 150).

Pero abundan también las vivencias compartidas entre el pasado y el presente: “Confiesa Van Halen haber experimentado iguales sentimientos” que él mismo –dirá– a propósito de los que le inspiraban los cantos corales en las iglesias de San Petersburgo que ambos, en tiempos diferentes, habían frecuentado (p. 191).

Antonio Alemparte es un viajero que sabe mirar de manera pausada, sin precipitación, y que cultiva el arte de la descripción con energía y capacidad para remover la imaginación del lector sin recurrir a artificios. Como representativo de esa manera de hacer, véase el siguiente fragmento sobre el descenso (efectuado tanto por Van Halen como por él mismo) desde el puerto de la Cruz, el paso más famoso en la cordillera principal del Cáucaso:

“A medida que desciende más la altitud surgen plantas arbuscivas y, casi en el fondo del desfiladero, en las reducidas vegas vecinantes del río, prosperan los árboles frutales y el viñedo al abrigo de los gélidos vientos

reinantes en casi tres estaciones (...); en él, un enfurecido Arárgví salta de piedra en piedra, se desploma de escalón en escalón, convirtiendo sus agitadas aguas en cascadas rugientes cuyo sordo rumor alcanza a escucharse desde el mirador. Y para que nada falte al paisaje, aparecen suspendidas en las partes inferiores de las faldas montañosas, aquí y allá sin orden ni concierto, diminutas aldeas que en invierno asemejarán a estampas postales navideñas” (p. 294).

Tras los pasos de Juan Van Halen Sarti es un libro de concepción historiográfica inusual, imposible desde la praxis puramente académica que es habitual en España, pero que de ninguna manera está ausente de erudición que respalde su marco teórico. Así lo prueba la relación de fuentes bibliográficas y de archivos consultados por el autor. Si acaso, hubiera sido oportuna, a mi parecer, la inclusión de algún mapa y de índices onomástico y topográfico; el segundo, especialmente útil en una obra de esta naturaleza.

MANUEL MORÁN ORTI

Malgorzata MIZERSKA-WROKOWSKA y José Luis ORELLA, **Poland and Spain in Late Modern and Contemporary Civilisation and Culture**, Madrid-Varsovia: SCHEDAS-Uniwersytet Warszawski, 2018, 264 p., ISBN 9788416558773

Este es el cuarto libro que se agrega a una línea de investigación llevada a cabo por la profesora Magorzata Mi-

zerska y José Luis Orella, que compara Polonia y España a través del trabajo de varios expertos de ambos países.